

fundamento grave para conjeturar que la dicha diversidad es característica de todas las especies de animales (1). III. Las leyes de la generacion son ciertamente diversísimas entre várias especies de animales; y así la experiencia cierta de una especie, poco ó nada sirve para determinar lo que sucede en otra especie. El pez pulpo se propaga como los árboles; echa fuera un nudo carnosos de que se forma un pulpillo, el qual sin separarse suele echar fuera otro pulpillo. Baile tiene por fabulosa la generacion notable de algunos peces (2), que últimamente ha demostrado el Abate Spallanzani (3). Entre las abejas se ve que una sola suele dar 30<sup>o</sup> fetos; los 2<sup>o</sup> suelen ser machos, y los demás son neutros; esto es, ni machos ni hembras. Parece, pues, que de lo que se observa en los animales, no se puede inferir prueba alguna para conjeturar el hermafroditismo en la especie humana. Sucede frecüentemente, que está confuso el sexó del infante por causa de algunas excrescencias carnosas, ú otras señales accidentales que mas comunmente se suelen encontrar en las mugeres, como dice Ferrein (4). La opinion del sexó de una persona depende del juicio errado ó verdadero que se hace en

(1) Véase el Padre Felipe Arena: *La natura, e coltura d' fiori*. Palermo, 1767. parte 1. cap. 2 y 4. en que largamente pone las opiniones y sistemas, sobre el hermafroditismo de las plantas é insectos.

(2) Baile, *tomo 3. p. 2. lib. 3. dist. 4. art. 1.*

(3) Spallanzani: *Fisica animale, e vegetabile*. Venecia, 1782.

(4) Ferrein: Véase su memoria sobre los hermafroditas en el tomo de la Académia de las Ciencias de París del año de 1767.

en su nacimiento. Segun este juicio, se viste despues de hombre ó muger; y si el juicio fue errado, se tiene por hermafrodita el que verdaderamente no lo es. Si el sexó del infante no está claro, convendrá vestirle con hábitos talarés hasta que aparezcan señales claras de un sexó determinado. Es rarísima la persona en que al empezar la pubertad no se manifiesta claramente el sexó. Las inclinaciones y la voz sirven tambien para conocer el sexó en la pubertad.

Algunos Autores han dudado sobre el modo de bautizar á los niños de sexó dudoso; persuadiéndose que el infante varon bautizado como hembra no queda bien bautizado (1). Si esta opinion fuera verdadera, serían inválidos muchísimos bautismos de infantes, que se bautizan al nacer, y en circunstancias en que no se ha visto su cuerpo. El Bautismo se da á una persona humana; y no es cosa substancial para su virtud, la distincion de sexó. Si en algun infante no se distingue el sexó, se debe bautizar suponiéndole de un sexó determinado; y el Bautismo será válido, aunque la suposicion se descubra despues falsa. De la mutacion de sexós en una misma persona no discurro, porque repugna totalmente al órden y leyes de la naturaleza; y qualquiera á la menor reflexion la conoce imposible.

## CAPITULO V.

*Mortandad de infantes; conducta que se debe tener con ellos desde su nacimiento basta el tercer mes de su edad.*

**E**L exámen de los puntos físicos de que acábo de tratar, y que en esta sola ocasion se podian pro-

(1) Pedro Gherardo, *Petra-santa*: *Singular*. 90. n. 2.

poner oportunamente, me ha obligado á interrumpir la historia de la vida del Hombre, que dexamos en su nacimiento. Tenemos al Hombre recién-nacido, que no sabe ni puede hacer nada de lo que necesita para su conveniencia, y ni aun para su vida. Para todo depende de nuestra asistencia y caridad; y por esto con llantos implora la ayuda mas solícita, y el cuidado mas atento de su persona, que está en continuo peligro de perecer. Este peligro, aunque sus funestos efectos son comunes, se conoce poco; y su conocimiento es necesarísimo para que los padres de familia y la Sociedad toda se empeñen en establecer y practicar la conducta conveniente á la necesidad de los niños y al bien de la Sociedad. Antes de proponer la conducta que se debe observar con ellos, juzgo por conveniente probar su suma importancia; y la prueba se funda en la experiencia cierta y cotidiana de la extraordinaria mortandad de los infantes. Esta hará ver que los recién-nacidos merecen la primera atencion del Gobierno público.

§. I. *Mortandad de infantes.*

EN los árboles vemos que muchos frutos cuajan en flor, y pocos son los que llegan á la madurez. Así tambien en la especie humana, muchos son los hombres que se conciben, mas gran parte muere en el seno materno; y mayor es la que muere en el corto espacio de la infancia. La mortandad de los infantes en menos de 7 años, que se cuentan desde su concepcion hasta el fin de su infancia, pareciera increíble, si no se demostrára con la observacion. De 130 hombres que se conciben, suelen perecer casi 30 en el seno materno; y de los 100 que se supongan nacer en una

una misma semana, mueren 36 en el tiempo de la infancia, segun las observaciones que hizo Graunt sobre los catálogos de los nacidos y muertos en Londres (1). Esto es, si nacen 100 infantes, solamente 64 entran en la edad de 7 años. Esto mismo infero yo del cálculo que Kerseboom hizo sobre la duracion de vida de 1400 nacidos en una misma semana en Holanda (2). En los cálculos que Duprè de Saint Maur hizo de 23994 (de los que 13189 eran de París, y 10805 eran de su campo) se infiere mayor mortandad (3); pues en los primeros 6 años murieron 11432;

(1) Véase el Diccionario universal de Chambers en la palabra *mortandad*.

(2) *Cálculo de Kerseboom sobre la duracion de vida de 1400 nacidos en una misma semana.*

*En los años. . . empiezan. . . mueren. . . suma de los muertos. . . á vivir.*

Primero. . . . .	1400. . . . .	370. . . . .	370. . . . .	en el primer año.
Segundo. . . . .	1030. . . . .	45. . . . .	415. . . . .	en el segundo.
Tercero. . . . .	985. . . . .	37. . . . .	452. . . . .	en el tercero.
Quarto. . . . .	948. . . . .	29. . . . .	481. . . . .	en el quarto.
Quinto. . . . .	919. . . . .	17. . . . .	498. . . . .	en el quinto.
Sexto. . . . .	902. . . . .	17. . . . .	515. . . . .	en el sexto año.
Séptimo. . . . .	885. . . . .			

(3) *Observaciones sobre los cálculos de Duprè de Saint Maur.*

*I año.* Nacieron en el campo 10805, y de estos murieron. . . . . 3738.  
Nacieron en París 13189; y de estos murieron 2716.

La

esto es, de cada 100 nacidos murieron 48; y entran solamente 52 en los 7 años. Esta mortandad tan grande y excesiva á la que se infiere de los cálculos de Graunt, y Kerseboom, me hace conjeturar que no son muy exactos los cálculos de Dupré.

La infancia es la edad mas peligrosa del Hombre; y por esto en ella es grande la mortandad; y

**La mortandad en el campo es excesiva.** La nota de los muertos es falsa, ó gran parte de ellos habia nacido en París, como conjetura Buffon, que trae este cálculo en el tomo segundo de su historia natural. En el campo á proporcion de los muertos en París, debian haber muerto solamente 2226; y así el exceso de muertos fue de 1512.

**II año.** En el campo quedaron vivos 7067; y murieron ..... 963.

En la ciudad quedaron vivos 10473; y murieron ..... 1415.

Este cálculo es regular; pues en el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 955: luego el exceso fue solamente de 8 muertos.

**III año.** En el campo quedaron vivos 6104; y murieron ..... 350.

En la ciudad quedaron vivos 9058; y murieron ..... 635.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 430: luego se tuvo la ventaja de 80 infantes. Este cálculo es muy regular; pues que ciertamente desde el tercer año mueren respectivamente menos infantes en el campo, que en la ciudad.

**IV año.** En el campo quedaron vivos 5754; y mu-

en la infancia misma su primer año es tanto mas peligroso que los demás años de la infancia, quanto ésta lo es respecto de las demás edades. Así vemos que segun el cálculo de Kerseboom de los 1400 nacidos en una semana, murieron 370 en el primer año; esto es, de cada 100 nacidos murieron 26 en el primer año; y habiendose demostrado que segun el dicho cálculo de cada 100 nacidos murieron 36 en los pri-

murieron ..... 256.

En la ciudad quedaron vivos 8423; y murieron ..... 444.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 302: luego se tuvo la ventaja de 46 vivos.

**V año.** En el campo quedaron vivos 5498; y murieron ..... 178.

En la ciudad quedaron vivos 7979; y murieron ..... 331.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 228: luego se tuvo la ventaja de 50 vivos.

**VI año.** En el campo quedaron vivos 5320; y murieron ..... 154.

En la ciudad quedaron vivos 7648; y murieron ..... 252.

En el campo á proporcion de los muertos en la ciudad, debian haber muerto 175: luego se tuvo la ventaja de 21 vivos.

Para el séptimo año quedaron en el campo vivos ..... 3166.

En la ciudad ..... 7396.

Suma de los vivos ..... 12562.

Muertos en los seis años ..... 11432.

Suma de los nacidos ..... 23994.

primeros 6 años, se infiere que 26 mueren en el primer año; y 10 en los otros 5 años. Luego en el primer año mueren dos veces y media mas de infantes, que en los 5 siguientes años. Segun el cálculo de los 232994 nacidos en el campo y en la ciudad, se observa que en el primer año murieron 62454, y segun esta observacion se infiere que de cada 100 nacidos murieron 22 en el primer año. Esta mortandad en el primer año es menor que la que se infiere del cálculo de Kerseboom; mas siempre es grande; y llama la atencion de los hombres para que asistan con caridad á sus semejantes en el primero y fatal año de su vida, en que se abandonan á nuestra humanidad y Religión.

Mas si es funesto el primer año de la infancia del Hombre, mucho mas lo es el primer mes del primer año; y aun mucho mas lo es el primer día del primer mes, que es el día primero, que se cuenta de la vida del Hombre. El Doctor Verardo Zeviani publicó en el año de 1775 una disertacion sobre las muertes numerosas de los infantes, y habiendo observado 502 muertos en la ciudad de Verona (que tiene 502 almas) desde el año 1743 hasta el de 1771, dice que de 22737 nacidos, murieron 640 en el primer mes de su vida; y murieron 292 en el primer día de su vida. De los niños expósitos mueren muchos en la primera semana y primer mes de su vida. No he podido lograr noticias exactas de la mortandad de los niños expósitos; mas de una, que he tenido del Hospital de Santo-Espíritu de esta ciudad, infero que es grandísima su mortandad; pues hálló el cálculo siguiente:

Varones de uno, dos, y	
tres años. . . . .	1284. Hembras. . . . . 1383.
Varones de varios meses	
hasta un año. . . . .	1507. Hembras. . . . . 1507.

Su-

Suma. . . . .	2646. . . . .	2890.
Murieron en un año. . . . .	1230. . . . .	1334.

Luego de 52536 infantes, (de los que mas de la mitad no habia cumplido un año, y los demás eran de uno, dos, y tres años) murieron en un año 22564 infantes; esto es, murió poco menos de la mitad. Gran parte de los niños expósitos muere por lo mucho que padecen al nacer, y en el primer día de su vida; no sería tan grande la mortandad, si fueran comunes las casas públicas de parto, de que se habló antes.

La mortandad de los infantes crece á proporcion que es mayor el frio del día, semana, ó mes en que nacen. No he logrado las noticias necesarias para satisfacer á mi curiosidad en este punto; mas una que se lee en la disertacion citada del Doctor Zeviani dará alguna luz. Se lee, pues, en ella, que de 52150 infantes nacidos desde Abril hasta Septiembre inclusive, murieron 468; y de 6084 nacidos desde Octubre hasta Marzo inclusive, murieron 12500. La mortandad de estos últimos nacidos en tiempo frio es excesiva; pues si los 6084 hubieran nacido desde Abril hasta Septiembre, y hubieran muerto á proporcion de los 52150 nacidos en este tiempo, la mortandad hubiera sido de 553; y porque murieron 12500, el exceso es de 947 infantes muertos; exceso verdaderamente notable. Es funestísimo el primer mes de los infantes que nacen en el crudo invierno; mas los que llegan á superar bien los dos primeros meses frios de su vida, son mas robustos que los que nacen en tiempo caliente.

Pudiera añadir otras reflexiones sobre algunas observaciones que he recogido, y otras que he leído; mas las déxo de hacer, porque conjeturo que son poco exactas las dichas observaciones; y creo, que has-

ta ahora son poquísimas las que se han hecho con exactitud. A la historia de la Medicina, y á la vida del Hombre haría servicio ventajosísimo el Gobierno público que diese providencia para que los Médicos y Párrocos notasen exactamente todas las particularidades que son necesarias para formar cálculos económicos de la vida humana. Convendría hacer las observaciones siguientes:

I. Notar los abortos con distincion del sexó de los fetos, de los meses desde su concepcion; de la edad y clase de la madre; y de la causa del aborto.

II. Notar el número de infantes muertos con distincion de clases, de lugares y tiempos; esto es:

III. Se notará si son hijos de personas ricas, ó pobres; de artesanos, ú de personas de vida sedentaria, ó afanosa.

IV. Se notará si los infantes han nacido, ó se han criado en poblado, ó en el campo.

V. Se notarán los infantes muertos en qualquiera dia del primer mes de su vida; los muertos en cada mes del primer año; y los muertos en el segundo, tercero, quarto y quinto año.

VI. Convendría notar los muertos nacidos en montaña, ó en llanura, en sitios húmedos, ó secos.

Con estas observaciones se podrá saber el número de los infantes que perecen antes de nacer; y de los que mueren en qualquiera dia del primer mes de su vida, ó en qualquier mes del primer año, &c; y se podrán comparar los nacidos en meses frios y calientes, los del poblado y los del campo, &c. Asimismo con estas observaciones el Gobierno público y los Médicos adquirirán luces para conocer y saber los tiempos y causas de las desgracias de tantos infantes como perecen; y el conocimiento de ellas servirá para dar las providencias y remedios convenientes. La providencia utilísimá sería fundar casas públicas de parto

para la gente pobre; casas de niños expósitos para quantos quisieren llevar á ellas sus hijos; y tener comedres bien instruidas y pagadas que sirvan á la gente pobre.

## §. II.

*Baño del recién-nacido.*

**E**L infante al nacer nos presenta su cuerpo lleno ó cubierto de cierto licor grasiento, que es efecto del líquido que le rodeaba en el seno materno. La Medicina prescribe los baños que se deben hacer á dar al cuerpo del niño, para despegarle el humor viscoso, y dexarle libre la transpiracion. Estos baños que á algunos parecerán cosa de ningun momento, tienen gran relacion con la sanidad y robustéz del infante. Han conocido este efecto hasta las mismas naciones bárbaras. En el Imperio del Perú, dice Garcilaso de la Vega (1), habia la costumbre de lavar várias veces con agua fria hasta los mismos hijos de los Incas. Los antiguos Alemanes tenian la misma costumbre, que se usa aun en algunos países de Irlanda; y los Lapones meten los recién-nacidos en nieve, y despues en agua caliente. Por todo el primer año del niño le dan tres veces este baño cada dia; y despues por varios años le bañan tres veces cada semana en agua fria. Lock defiende los baños de agua fria con razones (2), y con el exemplo de la antigüedad, que los estimó y usó (3). En el siglo pasado los baños de agua

(1) Garcilaso de la Vega: *Comentarios reales del origen de los Incas*, lib. 4. cap. 22.

(2) Lock: *Educazione d' fanciulli*, cap. 1. §. 3.

(3) Usaban los baños de agua fria. Séneca (Epíst. 53.

agua fría fueron muy acreditados y usados entre los Ingleses; y Tissót en el §. 386 de su aviso al Pueblo sobre su salud dice: «Yo creo que los baños de agua fría sean útiles no solamente á la infancia; yo los he hecho usar felicisimamente á personas de todas edades, y aun de 70 años. Estos baños tienen buen efecto en dos enfermedades que suelen ser propias de la ciudad; y son la debilidad de nervios, y la mala transpiracion; la qual causa en algunas personas catarro debilidad y languidez. Los baños frios antes de comer restablecen la transpiracion, y dan fuerza á los nervios. El uso habitual de los baños calientes es muy pernicioso.»

Mas aunque segun este moderno Físico los baños de agua fría son generalmente útiles en la infancia; con todo no son buenos para los niños. Juan Varandeo dice (1): «No apruebo la costumbre de dar al recién-nacido el baño con agua fría, por los malos efectos que puede producir el frio. Es creíble que los antiguos inventaron y usaron los baños de agua fría, porque eran guerreros.» A la verdad la guerra, y no la medicina ha inventado tales baños. Ballexserd dice (2), que no bastando comunmente el agua simple para limpiar bien á los niños, convendrá lavarlos tambien con un paño mojado en vino. Tissót sobre el primer baño de los niños habla así: Importa mucho que el recién-nacido se limpie quanto antes; y para limpiarle, la mejor cosa es usar dos terceras partes

y 123) y Horacio (lib. I. Epist. 15). Véase Varandeo, que se citará despues.

(1) Juan Varandeo: *De morbis mulierum*. Leon. 1619. lib. 3. cap. 1. pág. 3.

(2) Ballexserd: *Educacione d' fancuilli*, cap. 7.

de agua, y una de vino. El vino solo no conviene. Los baños se pueden repetir por algunos dias continuos; mas no se repitan con agua caliente. Si el humor es muy viscoso, úsese un cocimiento de manzanilla con un poco de jabon, como una avellana. La basa de la salud es la regularidad de la transpiracion, y para lograr esta transpiracion regular son buenos los baños frios, y muy nocivos los calientes: : Es necesario, pues, lavar á los infantes pocos dias despues de su nacimiento con agua natural. Esto se puede hacer con una esponja; se empezará por el rostro, despues se lavarán las orejas, el pescuezo, el cogote (sin tocar la mollera, porque no están aún unidos sus huesos), el cuello, y todo el cuerpo. Este método usado en la antigüedad, y renovado en estos tiempos, es utilísimo. Los niños endebles tienen particular necesidad de ser lavados; los muy robustos no tienen ninguna. Es necesario lavarlos cada dia; y en tiempo bueno y caliente convendrá entrarlos en el agua. La gran ventaja de estos baños es facilitar la transpiracion, y hacer á los infantes menos sensibles á las várias impresiones de la atmósfera; y de este modo se preservan de la contraction de nervios, de las obstrucciones, de los males cutáneos, y otras enfermedades comunes en la infancia. El Anónimo que ha puesto notas á la obra de Tissót, advierte que no se usen los baños con los niños que por ser algo endebles, necesitan del calor de los cordiales, de friegas, &c para no perecer.

## §. III.

*Expulsion del meconio. Acedia de la primera leche.*

A pocas horas despues de haber nacido el infante, luego que siente algun calor, suele orinar; y para lograr este efecto convendrá envolverle en pa-

ña-



»mar, hace que ellas se envuelvan y retiren, y de este modo los impiden la respiracion, y los ahogan. »Estos casos trágicos suceden, porque la lengua buscando el alimento, se vuelve y revuelve tanto, que llega á ahogar á los niños. Si se observa gran movimiento en la lengua de los infantes, se les dará de mamar. En caso que no hayan arrojado el meconio no conviene darles de mamar; mas se podrá darles un bizcocho bañado en agua.

Aunque los niños hayan evacuado bien y presto el meconio, sucede frecuentemente, dice Tissot, que la leche se acede en su estómago, y cause vómitos, dolores cólicos, diarrea, y aun la muerte. En este caso para evacuar los humores malos é impedir su reproduccion, es excelente el jarabe de chicorias (de que he hablado antes). Este jarabe sirve principalmente para la evacuacion; y para prevenir la formacion de nuevos humores nocivos, Tissot prescribe polvos hechos con dos dracmas de ojos de cangrejos, y quatro granitos de canela, que se darán en ocho tomas en una cucharada de agua ú de leche, antes que el infante máme. El uso del aceite de almendras dulces es un remedio paliativo y nocivo; porque se aceda despues, y aumenta la causa del mal.

## §. IV.

*Faxas del recién-nacido.*

**A**penas el infante ha salido de la cárcel en que se formó, y se ha despojado de la cubierta y suciedad de humores que le rodeaban, quando se ve miserablemente destinado á otra cruel prision, qual es la prision ó tortura de las faxas, con que segun la comun práctica de Europa le atan y sujetan como á un vil esclavo. Los miembros del niño que están blandos ó

tiernos como si fueran de cera, se ligan y atan, como si fueran de leño; y esto suele ser la primera causa de las muchas deformidades corporales, que afean y molestan á muchas personas. Se hace uso de las faxas, para que el recién-nacido por ser tan tierno no se rompa algun hueso con sus movimientos; y no se reflexiona que el método comun de faxarlos, es capaz de desconcertarlos ó torcerlos los huesos, aunque fueran de hierro. Es muy fácil con la menor opresion de las faxas, dañar la tabla del pecho del infante, torcerle una costilla, estirarle demasiado algun nervio, ó causarle otro mal semejante. La opresion de las faxas, puede impedir fácilmente la libre respiracion, y la circulacion de la sangre. La máquina corporal del niño es tan delicada y tierna, que la menor violencia basta para desconcertar su disposicion, y la economía digestiva y animal. Lock citado, con varias razones impugna el abuso de faxar estrechamente á los infantes, como nocivo á la sanidad y gentileza de sus cuerpos. Louvre en la relacion del Reyno de Siam dice: »Todos los Siamitas tienen cuerpos bien formados; lo que atribuyo principalmente al uso de no faxar los infantes. Los Espartános, que eran la gente mas culta y robusta de la Grecia antigua, no acostumbraban faxar á los infantes. Las amas de leche Espartánas, dice Plutarco (1), criaban los niños sin faxarlos; y por esto tenian sus miembros perfectos, ó bien formados. Qualquiera que se contemple faxado, como se faxan comunmente los recién-nacidos, podrá conocer bien los perniciosos efectos que necesariamente deben resultar del abuso de las faxas: conocerá que la opresion de éstas no le dexará libre la interior organizacion ó mecanismo para respirar digerir

(1) Plutarco, en la vida de Licurgo.

beber reír, &c; y que deberá estar en una sujecion ó tormento casi igual al de un potro. Por esto sucede que los niños suelen estar en continuo llanto. Todos podrán advertir que comunmente los infantes no suelen llorar quando están desnudos; antes bien están alegres y risueños; se mueven, manotean, dan saltos, y hacen otros actos semejantes, que nos dicen el tormento en que los tenían las faxas.

No por esto pretendo desterrar todo uso de faxas; mas solamente el abuso. Fájense los niños; mas esto se haga con aquel tiento y delicadeza, que corresponden á sus miembros, tan tiernos como la cera. Ceñido el cuerpo con la mayor suavidad, se podrán rodear floxísimamente los brazos con un ceñidor que sirva solamente para impedir su uso ó movimiento. Algunos Físicos juzgan, que convendría dexarles libres los brazos; y colocarlos sobre un lecho blandísimo en que no pudiesen encontrar resistencia alguna en aquellos pequeños movimientos, que al principio pueden hacer con las manos; mas esto es cosa peligrosa; lo acertado es faxarlos de manera que se impida solamente el movimiento de los brazos. Estos deben estar sujetos para que adquieran mayor fortaleza; y para impedir qualquiera peligro de lesion notable.

*S. V.*  
*Corte del frenillo de la lengua en los niños.*

**D**Ebaxo de la lengua hay una membrana pequeña y sutil que se suele llamar frenillo, porque sirve para refrenarla. Este frenillo tal vez es corto, y llega á la punta de la lengua; y por esto le impide el movimiento necesario para chupar, y para pronunciar algunas letras, principalmente las letras *L*, *R*. En dicho caso se corta el frenillo; lo que se ha-

hace poniendo al infante de modo que no cayga en su garganta la sangre que sale de la herida; se le abre la boca, se levanta la extremidad de la lengua, y se corta con tixeras delicadas la sobra del frenillo. Despues, dice Tissot (1), se bañará la llaga con vino negro tibio; y se repetirá este baño hasta que la sangre se detenga. Petit, citado antes, dice que muchas veces las comadres juzgan falsamente que es corto el frenillo. Puedo asegurar, añade, que la mitad de los infantes para quienes he sido llamado, porque se creía que se debía cortar su frenillo, le tenía bastante largo. Por regla general advierte, que no se corte el frenillo quando se vea que el infante puede mamar; y en caso que se necesite cortarle, se le haga mamar quanto antes; porque el infante luego que siente la sangre, hace esfuerzos notables con la lengua para chuparla; y sucede tal vez, que la lengua se retira, y no se puede sacar ó volver á su sitio.

En orden á la dificultad que el frenillo puede causar para pronunciar las letras *L*, *R*, se observa que los infantes que pueden mover bien la lengua para chupar, pueden pronunciarlas bien. Sucede algunas veces, que los infantes no las pronuncian á los 5, y 6 años; mas esto no es porque el frenillo les impide la pronunciacion; sino porque sus Padres se descuidan en enseñarles la pronunciacion difícil y violenta que piden las dichas letras, y que por su dificultad faltan en várias lenguas. La letra *R* falta en las lenguas Americanas Payagua, Mbaya, Mocobí, Toba, Lule, Maya ó Yucataka, Otomita, Cochimí, y China que se habla por 200 millones de personas

(1) En las instrucciones, que son continuación de la obra, *aviso al pueblo*, tomo 2. cap. 78. §. 4.

súbditas del Emperador de la China. Algunos dialectos de la lengua China usan la *R*, como los Tunquinos, que la han recibido de los Malabares, ú de los Malayos con el comercio. La letra *R* doblada, ó las dos *RR* faltan en las lenguas Americanas Araucana ó Chilena, Guaraní, Tupí, Homagua, Kiríri, Abipóna, Moxa, Mainas, Quichua; y en las lenguas de las islas Marianas, y Filipinas. La letra *L* falta en las lenguas Americanas Opáta, Eudéve, Pima, y Hurona: y la letra *LL* falta en las lenguas Mexicana, Maya ó Yucataná, Hiaquí, Taraumára, Cochimi, y Algonquina: y en las Asiáticas Tagála, Bisaya, y en sus dialectos de várias islas de los mares Pacífico, y Oriental.

## §. VI.

*Conducta en criar los niños.*

**A** Las 20 horas despues de haber nacido el infante, conendrá hacerle mudar de ayre, para que insensiblemente se vaya acostumbrando á las impresiones de la atmósfera. Esta diligencia servirá tambien para que sin peligro de la menor indisposicion pueda ser llevado en el segundo dia, ó á lo mas tarde en el tercero, á la Iglesia para recibir el santo Bautismo. A los 3 dias el infante suele aparecer de color amarillo; esto no debe causar temor alguno, porque es efecto de la purgacion y expulsion general de los humores que la naturaleza va haciendo, á proporcion que su cuerpecillo se fortifica, y empieza á desplegarse ú desenvolverse del estado antiguo de opresion en qué estaba. Varandeo citado antes advierte, que en los primeros dias no se permita que toquen al niño las personas poco sanas, porque facilísimamente atraen y reciben los hábitos pestíferos. Por la misma razón los infantes deben estar siempre muy limpios; si se em-

puercan, límpiense inmediatamente.

El infante que al nacer nos avisó con su llanto que gozaba la vida comun y la pública luz; despues de pocas horas se abandona al profundo silencio y sueño. Entra en este mundo para vivir; mas los principios de su vida son continua imagen de la muerte; porque en los primeros dias, si está perfectamente sano, duerme casi siempre: mas el sueño es interrumpido, y despierta con frecuencia, porque el alimento que de una vez puede recibir es tan poco, que solamente le puede sustentar por dos ó tres horas. Por esta razon su nutricion debe ser frecuente. El infante en el seno materno se alimentaba continuamente, con lo que ni dormía perfectamente ni veía; despues que nace, imita de algun modo la vida antecedente; y por esto despierta muchas veces para alimentarse.

Si el infante se lamenta ó llora, no se debe dudar que el hambre ó la mala leche, ó el tormento de las faxas ó alguna indisposicion interna le aflige é inquieta. Si ésta es la causa de su mal, algunos Físicos dicen que conendrá darle un poco de aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, ú de jarabe de chicorías. Tissót no aprueba el uso de este aceyte, que debilita el estómago (1). Es necesario, dice, conservar lúbrico el vientre de los niños; y el aceyte impide este efecto debilitando la fuerza de los intestinos. Este inconveniente es comunísimo; mas la preocupacion y el entusiasmo siguen continuando el uso del aceyte, no obstante su mal efecto. Los niños en los primeros meses suelen padecer dolores cólicos, los

(1) Tissót: *Avviso al popolo sulla sua salute*, tomo 2. §. 380.

quales despues van disminuyendo, á proporcion que el estómago se fortifica. Para los dolores cólicos son buenas las ayudas con manzanilla y un poco de jaboron, que sea como una avellana; y porque las ayudas no se pueden usar siempre, su defecto se suple con calas. Un paño de lana bañado en un cocimiento de manzanilla y de triaca, y aplicado caliente al estómago y al vientre, suele producir buen efecto.

Sucede algunas veces que los infantes se duermen y despiertan prontamente como asustados llorando, y haciendo movimientos con los ojos y con las manos; y en estos casos tardan mucho tiempo en volver á dormir. Estos sustos ó miedos provienen del movimiento irregular de las fibras del célebro; y la causa de este movimiento es alguna crudeza del estómago; por lo que se necesita recurrir á las purgas suaves; y no teniendo éstas efecto bueno, se puede conjeturar que la causa consista en las lombrices, de que se hablará despues.

Si un infante por qualquiera indisposicion continúa llorando mas de 20 horas, se puede temer que se relaje, ó que le haya sucedido alguna relajacion ó hernia; la qual es remediable; si prontamente se acude á hacer las ligaduras convenientes. El aquietar los niños, metiéndolos en la cuna, se debe practicar despues de haber observado que no se lamentan despiertos. Sucede no pocas veces que tienen necesidad de alimento, ó que padecen alguna incomodidad exterior ó interior, y no obstante se adormecen con el arrullo y continuo movimiento de la cuna; pero vuelven presto á despertar y lamentarse, porque persévera la causa de su desasosiego.

En orden al uso de la cuna, se debe observar que conviene ponerla siempre en sitio en donde el infante reciba por los pies la luz; porque si ésta viene de algun lado, el infante por mirarla puede hacerse

fá-

fácilmente bizco. Es necesario tener presente, que el infante estando faxado y algo hundido en los colchones y almohadas, no puede mover la cabeza; y por esta razon mueve al través los ojos para ver los objetos luminosos ó estrepitosos. En este caso sus órganos visuales (que son tiernísimos), se vician con facilidad, y se tuerce habitualmente la vista. Conviene, pues, hablar á los infantes por los pies; que por estos les venga la luz; y que no se haga ruido continuado por los lados. Si se advierte torcida la vista de un infante, convendrá ponerle en la parte opuesta alguna cosa resplandeciente que lláme su atencion. Yo soy de parecer, que casi todos los bizcos han adquirido este defecto en la cuna.

Ultimamente, sobre el método de dar de mamar al niño convendrá tener presentes estos avisos: Conviene darle de mamar de dos en dos horas en los primeros meses, y que máme al descubierto. Si se tarda mucho en darle de mamar, molestado del hambre podrá mamar mucho con peligro de indigestion; por esto el infante debe mamar frecuentemente, y por poco tiempo cada vez. El mamar al descubierto conviene, porque la mayor elasticidad del ayre conduce para que el infante chupe mas fácilmente la leche; para atraer ésta en el ayre caliente y rarefacto de los aposentos, el infante hace esfuerzos grandes.

## §. VII.

*El infante debe ser criado por su propia madre.*

LA física constitucion con que las madres aparecen inmediatamente despues del parto, nos dice que la naturaleza ha determinado la leche de la propia madre por primer único alimento de su hijo; mas las riquezas, el luxo y la desordenada concupiscen-

Tomo I.

Dd

cia

cia (vicios, que comunmente se hallan acompañados) han introducido la bárbara costumbre de abandonar las madres sus hijos á otras mugeres para criarlos. Esta costumbre inhumana tiene por objeto sacrificar los infantes, tiernas víctimas, al vicio y á la muerte. Puede suceder que la madre propia sea incapáz de criar á su hijo; mas fuera de este caso (que suele ser rarísimo), el infante siempre debe, segun todos derechos, ser criado por la propia madre. No sucede así el día de hoy; lo que introduxo el vicio se ha hecho costumbre autorizada, no por la razon ni por la naturaleza que grita contra ella; mas por el tiempo y por el carácter de las personas que la practican, y son las mas civiles de la Sociedad.

Lo que en su origen fue vicioso, podrá ser costumbre; mas costumbre viciosísima, contra la qual grita en primer lugar la naturaleza con los dos fenómenos admirables que se advierten en el niño y en su madre despues del parto. Tarda en venir la leche á ésta; y la primera leche que aparece impura, es una purga que en su botica ha compuesto la naturaleza. El niño despues de su nacimiento está 24 ó mas horas sin apetito ni necesidad de alimento. Ved, quan uniformes caminan las naturalezas del niño y de la madre. El niño al tercer día de su nacimiento no suele estar 6 horas sin pedir alimento; y en el primer día está 24 y 30 horas sin dar señas de necesitarle. El Hombre mas robusto descaece si está 30 horas sin tomar alimento, y el tierno infante las pasa sin el menor descaecimiento. ¿Quién hace este milagro en el infante? El mismo que en su madre hace tardar la venida de la leche. El infante no puede mamar leche buena sin expeler el mecónio, ó las heces intestinales; mas sin esta evacuacion puede mamar la primera leche de su madre; porque es una purga que le ayudará á expeler el mecónio. La combinacion y correspon-

pondencia admirable de estos fenómenos en madre é hijo, ¿se creerán efectos del acaso? La mas obstinada ceguedad reconocerá en ellos el obrar de la suprema Providencia, y oirá tambien en ellos las voces de la naturaleza, que dice: *El hijo para la madre, y la madre para el hijo.* La naturaleza, dice Plutarco, con la leche declara el ministerio de la madre (1).

Mas en vano vocea la naturaleza; porque no dexa oír sus voces la viciosa costumbre que tienen las personas civiles de dar sus hijos á otras mugeres para que los crien; costumbre de efectos funestos en el infante y en la propia madre; y estos son otros dos nuevos motivos, que deberían empeñar y obligar las madres á criar sus hijos. Milítan á favor de estos el amor natural que les deben tener sus propios padres (aunque fueran fieras); el peligro de perecer, ú de ser pocos sanos; y la mayor sanidad de las propias madres que los crian. En órden á éstas la experiencia nos dice, que las que no crián á sus hijos, perecen mas fácilmente que las que los crián; y de las que no perecen, quedan muchas con achaques que duran por años, y aun por toda la vida. Si en las ciudades grandes se publicára todos los años nota exácta de las muertes y enfermedades graves en los sobrepartos, con distincion de la clase y circunstancias de las personas que morían, no dudo que esta noticia serviría mucho para desarraigat la costumbre perniciosa de las amas de leche. No me detengo en explicar la causa física de las indisposiciones graves que deben experimentar las madres que no crián á sus hijos; porque qualquiera fácilmente

(1) Plutarco Cheroneo: *Obras Eticas*. Basilea, 1578, *De la crianza de los hijos*, pág. 1.

te la conoce, reflexionando que la naturaleza prepara y dispone todo el mecanismo animal de la madre para criar á su hijo; y que no lográndose este fin, es necesario que en la madre se trastorne todo el obrar de la naturaleza. Este trastorno no puede suceder sin gran detrimento de la salud de la madre. Las plantas tienen sus tiempos, en que debiendo dar á luz sus frutos, se disponen naturalmente á la expulsion de humores, resinas, &c; y á la produccion de las hojas, y de otras cosas necesarias para la conservacion y maduréz de los frutos: y si en estas circunstancias se pusiera algun impedimento al órden regular de la vejetacion de las plantas, perecerían éstas ó sus frutos; y si no perecían los frutos no llegarían á maduréz, y las plantas quedarían endebles, y quizá estériles. Estos efectos (con proporcion debida) suceden en las madres y sus hijos.

Mueren, como se ha dicho, muchos infantes en el primer año, y aun en el primer mes de su vida; y si se hace cotéjo de 100 infantes de personas acomodadas, de los quales 50 se crien por las propias madres, y los otros 50 se crien por amas de leche, se hallará ser notablemente mayor la mortandad de los infantes que se crien por amas de leche; y así mismo se observará ser mayor la mortandad de las madres que no los crien; y quando la mortandad no sea mayor, es indubitable que tales madres quedarán mas achacosas. Igualmente se podrá observar que en los casos del dicho cotéjo, las madres que crien á sus hijos, tienen mayor número de hijos en edad crecida, que las madres que no los crien por sí mismas.

El cálculo y la observacion verifican estas verdades; y las verifica tambien sin cálculo la misma razon; porque la vida y la sanidad del niño se aseguran con el cuidado en asistirles y darles el mejor y mas propio alimento; y esto se logra únicamente, quan-

quando la madre propia le cria. ¿Quién podrá tener al infante el amor y ternura igual á la de la madre que le concibió, le llevó tanto tiempo en su seno, como parté propia; y á costa del mayor dolor y aun peligro de perder la vida logró el darsela á él, y gozar de su amable vista y compañía? Una tal prenda y que tanto la cuesta, llama y arrastrá necesariamente tras de sí todos los cuidados y desvelos. Apenas se encontrará madre, á quien la primera vista de su hijo no arrebate sensiblemente al mayor exceso de ternura. Este movimiento é impresion, no son casualidades; son efectos necesarios de la naturaleza; son actos indeliberados del espíritu, que nos anuncian la suma importancia en cuidar, conservar y educar bien al Hombre venido al mundo. Mas estos estímulos de la naturaleza serán vanos, si los padres mostrándose insensibles á su eficacia é influxo no procuran para el hijo á quien dieron el sér, la conservación de la vida, y todo el bien corporal y temporal que le pueden dar.

Si los padres dieran oídos á estos gritos de la naturaleza, no sacrificarían con tanta facilidad la sanidad y aun la vida de sus hijos, abandonandolos á personas extrañas en aquel tiempo, en que como tiernísimas plantas, necesitan mas de aquel cuidado que solamente puede inspirar el amor de los que le engendraron. ¿Quién creería ver ahogado entre los hombres aquel impulso natural, que las mismas fieras experimentan para no abandonar sus hijos? ¿Quién ha visto jamás, que una fiera abandone su hijo? Antes bien ¿quién no admira el furor con que expone su vida, y la da porque no le quiten el hijo? ¿Quién no admira que las bestias mansas se hacen feroces despues que paren, para defender sus hijos? ¿Quién ha trocado su mansedumbre en fiereza? La humana naturaleza no nos da exemplos para hacer estas justas ad-

admiraciones; antes bien los da para hacerlas en sentido totalmente contrario. Con todo, no debemos desistir de aconsejar á los hombres lo que por todo derecho están obligados á practicar con sus hijos.

Nacen estos comunmente sanos, aun de las madres que suelen estar enfermas; y esto prueba, que llegarán á ser mas sanos y robustos, si continúan alimentandose con aquel jugo y substancia con que se alimentaron en el seno materno. ¿La planta que nace bien en un terreno, se podrá mudar á otro terreno (de clima quizá diferente) sin peligro de perecer? ¿La planta que ha nacido con el rocío del Cielo, crecerá bien con el agua con que la riega el hortelano? La madre es el terreno y el clima propio de su hijo; su leche es el rocío natural de esta tierna planta; el ama de leche es terreno y clima diverso; su leche no es rocío natural, mas agua de pozos impuros. La madre respecto de su hijo, se distingue tanto del ama de leche, como la naturaleza del arte. Yo desearé que los padres de familia estudien en el libro de la naturaleza sus obligaciones para con sus hijos; las cuales he indicado como Filósofo, sin probarlas con otras nuevas razones, como Teólogo; porque conozco que quien desprecia los impulsos naturales, no hará caso de los de su conciencia. La naturaleza sola ha bastado para que las naciones bárbaras conozcan y observen lo que es necesario para asegurar la vida y la sanidad de los niños; y así en el reyno de Andra las mugeres que crían, viven separadas de sus maridos hasta que salga á los infantes el primer diente (1). Lo mismo hacian los antiguos Peruanos (2).

§. VIII.

(1) *Storia Generale d' Viaggi, t. 17. l. 13. c. 3.*

(2) Garcilaso de la Vega, citado antes en el §. 2.

§. VIII.

*Amas de leche.*

**N**O pretendo que todas las madres sin excepcion alguna deban criar á sus hijos; sé que hay casos (aunque rarísimos) en que conviene darlos á criar. Estos casos reduzco yo á dos clases solas: una, en que se vea que los hijos nacen con humores viciados; y otra, en que las madres por ser sumamente endebles se creen incapaces de poder criar á sus hijos. En este segundo caso la experiencia ha enseñado que los Médicos han errado muchas veces, ó por mejor decir, han condescendido por lisonja siendo traydores de su ministerio. Se ve freqüentemente, que algunas Señoras endebles y aun enfermizas se han puesto sanas y robustas criando á sus hijos; y yo podría citar aquí exemplos notorios de personas de distincion, que habiendo leído este discurso en la edicion Italiana de esta Obra, se determinaron á criar sus hijos, y lo han hecho con la ventaja de recuperar su salud perdida. En el primer caso es necesario proceder no por meras especulaciones, sino por experiencia, ó por razones muy fundadas; pues comunmente nacen infantes sanísimos aun de mugeres que han estado habitualmente enfermas.

En caso de juzgarse que la propia madre no puede criar á su hijo, se debe pensar seriamente en la eleccion de una buena ama de leche; y los capítulos de su bondad en lo moral y físico reduzco á las siguientes advertencias:

I. Conviene informarse bien del natural del ama de leche, si se quiere conocerla en órden al físico y al moral. Hay estrecha relacion entre las pasiones y los humores del Hombre. Las personas perezosas, colé-

léricas, vehementes en las pasiones, las demasiadamente alegres ó tristes, obran muchas veces por hábito, y sus operaciones, quando no las refréne el santo temor del Señor, son relativas á los respectivos humores que influyen en ellas; y al mismo tiempo son efecto de las mismas pasiones. El humor colérico, por exemplo, excita á la cólera; y el desfógo de ésta, da mayor vicio al humor colérico; así las causas con los efectos se hacen mas poderosas. Las causas físicas de las pasiones tienen sus raíces en los humores, y éstas con la leche que lleva en sí la substancia de los humores, se transplantan en el infante que mama. La muger mas sana y de mejor leche, con un acto de cólera grande es capáz de viciar toda su leche. Por esto las amas deben estar instruídas para no dar de mamar á los infantes, quando han tenido sustos grandes, ó motivos de gran desazon, ó sienten otros efectos de pasiones vehementes y desregladas. La única medicina que la Filosofia (ilustrada por la santa Religion) reconoce para mantener los humores en equilibrio y sujetar las pasiones, es el temor del Señor; por tanto las buenas costumbres del ama de leche deben ser su principal requisito.

II. Su edad no sea menor de 18 años, ni mayor de 35. Si la madre es joven, júzgo que joven debe ser también el ama de leche. Es necesario seguir el órden de la naturaleza en quanto se pueda.

III. Mi adhesión á seguir este órden me hace creer, que para ama de varon se busque muger que haya parido varon; y para ama de hembra se busque muger que haya parido hembra. No obstante debo advertir, que los Físicos en los dos casos creen que es mejor la leche del ama que ha tenido varon.

IV. El ama de leche debe tener buena organizacion y disposicion corporal; no debe ser demasiadamente gorda ó flaca; sus carnes sean sólidas y bien

hechas. No son las mejores las roxas ni las sumamente blancas. En el Hombre y en la tierra los colores suelen indicar su vigor natural; las tierras blancas son menos vigorosas que las roxas; y éstas menos que las tierras medio negras.

V. La naturaleza en la madre proporciona la calidad de la leche segun la vária edad del hijo; y este exemplo nos dice que el ama de leche que empieza á criar al niño, debe darle leche fresca del primer mes. La naturaleza en su obrar no se engaña; nos engañáremos nosotros si no la observamos y seguimos.

Ultimamente se observan la cantidad, calidad, color y gusto de la leche, para venir en mayor conocimiento de su bondad.

Se duda si conviene criar los infantes en casa propia, ó fuera de ella. Si nacen en invierno, y se deben criar en el campo, me parece que no conviene enviarlos fuera de casa hasta el segundo mes; pues como se dixo antes, es grandísima la mortandad de los niños en el primer mes; y mucho mayor la de los nacidos en el campo por la falta de abrigo necesario. Algunos se persuaden que conviene criar á los niños fuera de las casas propias, porque el demasiado regalo que en éstas se suele usar, perjudica á su sanidad. A esto se añade la sujecion con que suele estar el ama de leche, que necesita libertad, movimiento, mudanza de ayre, y otras cosas semejantes que convienen á su sanidad y tenor de vida, y que no se suelen lograr en las casas ricas. Si los padres tuvieran conocimiento y prudencia para dar la libertad conveniente al ama de leche, y permitieran que sus hijos se criáran como se crian los de familias honradas, no dudo que convendría criar los niños en sus casas propias. De este modo se evitarían otros inconvenientes grandes que provienen del criarlos en casa del ama; la qual obrando por interés di-

rige todas sus miras á éste, y no á la debida educacion del infante. Así sucede, que éste tal vez mama leche viciada; porque el ama no queriendo perder el interés, no avisa su indisposicion ó incapacidad de criarle. Otras veces el ama no enseña al infante á comer; y por no gastar, no le da el alimento conveniente. La duda expuesta no se puede decidir por razones especulativas; mas por la experiencia grande que tengo de muchísimas familias principales de Italia que he conocido, juzgo que convendrá criar fuera de su casa propia á los infantes de familias ricas; y que las freqüentes visitas de sus padres podrán impedir los principales inconvenientes, á que los expone el destierro de la casa propia.

## CAPITULO VI.

*Tiempo en que el infante empieza á manifestar su racionalidad; salida de sus primeros dientes; y conducta en criarle desde el quarto mes de su vida hasta los dos años de su edad.*

## §. I.

*Primeros indicios de la racionalidad del infante.*

**V**olvamos nuestra consideracion al niño para observar las particularidades que nos presenta desde el segundo mes de su vida hasta los dos años. Después del primer mes fortificados ya los órganos del recién-nacido, los objetos hacen en él impresiones duraderas, y correspondiendo á éstas el infante empieza á darnos indicios claros de su racionalidad, y del espíritu que animándole encuentra ya la máquina cor-  
po-

poral en circunstancias de poder obrar por medio de ella. En tan pocos dias de vida da muestras tales de conocimiento, que en vano se buscarán semejantes entre los animales mas despiertos. El ríe y llora en este tiempo; esto es, su espíritu se nos manifiesta ya alegre ya triste; y para publicar la pasion que dulcemente le encanta, ú dolorosamente le atormenta, se nos explica ya con boca y ojos inocentemente risueños, rebosando la alegría de su espíritu; y ya con lágrimas y ademanes funestos, que son voces y retrato vivo de su dolor. El espíritu del Hombre se manifiesta por operaciones dependientes del cuerpo que anima; y por esto, á proporcion que se fortifican los órganos corporales, se van manifestando mas y mas las operaciones del espíritu. Yo soy de parecer, que si los órganos de un infante se llegáran á fortificar en el primero ó segundo mes por algun accidente, y aun al mismo nacer; é! luego nos empezaría á dar señales claras de su racionalidad, proporcionadas á la mayor ó menor fortaleza y perfeccion, que hubiesen adquirido sus órganos corporales. A esta causa se debe atribuir la vária tardanza de los infantes en entender y explicarse con acciones y palabras. Aun dentro del seno materno podría dar señales de racionalidad el feto animado, si llegára á tener fortificados sus órganos corporales. Mas el cuerpo allí es como una masa; y el espíritu está en una especie de letargo, que ocasionan el continuo alimento, el líquido que rodea al infante, y la estrechéz de la cárcel que le comprime por todos lados. Sábia la naturaleza tarda en fortificar los órganos corporales del infante, para que no se anticipe su conocimiento, que en los primeros meses nada le podia servir; antes bien le debería dañar; porque no teniendo él fuerzas para manejarse, sería menos obediente y manejable.

El infante, pues, desde los 40 dias de su vida, si